



Mensaje del Santo Padre
a los participantes en la Reunión del Ministerio Social Católico 2025
de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos
20 de enero de 2025

Queridos hermanos y hermanas
de los Estados Unidos de Norteamérica:

El Año jubilar que acabamos de iniciar nos convierte a todos en “peregrinos de la esperanza”. Es una oportunidad para poner al centro de la misión pastoral el desafío de “organizar la esperanza”. De eso se trata: ser una “Iglesia en salida”, ser capaces de sostener “con palabras y gestos” la esperanza con la que tantas familias llegan desde siempre a esas benditas tierras.

Deseo que el Ministerio Social Católico de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos se convierta en signo de unidad, «construyendo puentes de inclusión, de reconciliación y de fraternidad» (*Discurso a los miembros de la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, 27 junio 2024*). Pueden lograrlo, porque sé que cada uno de ustedes trabaja muchísimo por reconocer a Jesucristo en los más necesitados: los excluidos, los descartados, los pobres, los migrantes.

Ustedes son una Iglesia que no traza planes en el aire, sino que van a lo concreto. Trabajan sobre tierra firme y con la gente. Son conscientes de que “la realidad es superior a la idea”, un criterio que «nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que [la] Palabra sea fecunda» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 233).

El servicio que ustedes realizan, hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia, hace posible un diálogo social que escucha y conversa “con” los pobres, siempre «al servicio del verdadero bien común» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 154).

No tengan miedo de seguir siendo “protagonistas de la Historia”, trabajando «cuerpo a cuerpo, persona a persona» (*Discurso a los participantes en el encuentro de los Movimientos Populares*, 20 septiembre 2024), como parte de la “gran familia humana” que conforma todo el continente americano.

San Juan Pablo II decía que el deber de la solidaridad hace que «todos seamos verdaderamente responsables de todos» (Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38). “Todos, todos, todos”, porque “todo está conectado”. Por eso, si no logramos promover la justicia social, no lograremos garantizar la dignidad de cada persona, de cada niño que llega a este mundo, de cada joven esperanzado que camina por las Américas.

Ustedes, queridos jóvenes presentes en este encuentro: ¡No se dejen robar la esperanza! Sean capaces de traducirla «en opciones y gestos

concretos de atención, justicia, solidaridad y cuidado de la casa común»
(*Homilía de la Jornada Mundial de los Pobres*, 14 noviembre 2021).
Ustedes son clave para poner fin a esta guerra a pedazos que sacude al mundo.

Hermanas y hermanos de las veinte organizaciones nacionales, y de los diez departamentos de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos que organizan este evento: los animo a tener coraje para seguir siendo peregrinos de la esperanza, como lo fueron vuestros padres.

Que Dios los bendiga y María, Madre de Dios, los cuide. Y no se olviden de rezar por mí. También yo rezaré por ustedes.

Roma, San Juan de Letrán, 20 de enero de 2025

Francisco